

# Hacer naciones

## Europa del Sur y América Latina en el siglo XIX



Fidel Gómez Ochoa  
Manuel Suárez Cortina  
(eds.)



Ediciones  
Universidad  
Cantabria

## SUMARIO

La nación en los países latinos: algunas consideraciones sobre su surgimiento y devenir durante la época liberal.....	7
<i>Manuel Suárez Cortina y Fidel Gómez Ochoa</i>	
Nación y modernidad política: un debate político-historiográfico .....	43
<i>Tomás Pérez Vejo</i>	
La nación en Iberoamérica del siglo XIX. Miradas desde la historiografía y la historia conceptual.....	65
<i>Fabio Wasserman</i>	
El nacimiento de las naciones a los dos lados del Atlántico: España, México y Argentina .....	89
<i>Luis León Maestre</i>	
Provincias de la Nación. Identidad Territorial y Soberanía Nacional en la Constitución de 1812.....	111
<i>José M. Portillo Valdés</i>	
La nación de los conservadores españoles de la época isabelina, 1833-1868 .....	135
<i>Fidel Gómez Ochoa</i>	
La nación de los progresistas españoles: soberanía, libertad e historia (1833-1868).....	165
<i>Luis Garrido Muro</i>	
Republicanismismo y nación española en el siglo XIX.....	187
<i>Manuel Suárez Cortina</i>	
Los efectos de las experiencias exiliares en los discursos anarquistas españoles en torno al Estado y la nación: de Rafael Barrett a Fidel Miró (1900-1977) .....	223
<i>Jorge de Hoyos Puente</i>	

El imaginario simbólico y cromático de la nación. Los colores de la política en la construcción del Estado unitario italiano (1861-1882).....	249
<i>Maurizio Ridolfi</i>	
A Nacionalização dos Símbolos da Pátria Portuguesa .....	281
<i>Fernando Catroga</i>	
Bibliografía .....	321

# LA NACIÓN EN LOS PAÍSES LATINOS: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU SURGIMIENTO Y DEVENIR DURANTE LA ÉPOCA LIBERAL

*Manuel Suárez Cortina y Fidel Gómez Ochoa*  
*Universidad de Cantabria*

## I

**T**al y como observó a comienzos de esta centuria el historiador argentino José Carlos Chiaramonte, la historia de la nación es un campo de estudio con amplias resonancias contemporáneas<sup>1</sup>. Lo es incluso hoy más que entonces. Significativamente, el pasado año el periodista español José Andrés Rojo señalaba que el florecimiento del nacionalismo es uno de los episodios que hacen que nuestro tiempo remede tanto al siglo XIX y que, siendo perentorio conocer adecuadamente tan importante fenómeno, puede sacarse mucho en limpio de la historia de la nación. Un ente este que, advertía bebiendo de George L. Mosse, tras arrancar de Rousseau y los románticos «fue tomando posiciones cada vez más agresivas y sofisticadas» y, con el «fin de seducir a las masas», lo cual constituía su «gran desafío», se puso a «explotar a fondo los símbolos» y a organizar «juegos y deportes públicos, festejos y ceremonias», como ya había sugerido el propio filósofo ginebrino. El provecho de conocer lo entonces acontecido deviene para Rojo de que «en esas andamos». Es decir, en su opinión lo nacional se desenvuelve con una pujanza y unos rasgos, sobre todo el poder del *mythos* y la inclinación a recuperar las esencias nacionales, que recuerdan mucho a la nación y al nacionalismo por antonomasia del mundo decimonónico<sup>2</sup>. Lo vivido del

---

<sup>1</sup> José Carlos Chiaramonte, *Nación y Estado en Iberoamérica. El lenguaje político en tiempos de las independencias*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004, p. 9.

<sup>2</sup> George L. Mosse, *La nacionalización de las masas*, Madrid, Marcial Pons, 2005 [1975]; José Andrés Rojo, «El siglo XXI se viste con los ropajes del XIX», en *El País*, 21-II-2018, p. 12.

siglo XXI ha venido a corroborar las impresiones de Mosse cuando, al estar aquél a punto de iniciarse, deparó un buen futuro a las *religiones seculares* forjadas en la contemporaneidad, el nacionalismo entre ellas<sup>3</sup>.

Puede estarse más o menos o incluso nada de acuerdo con el parecer de Rojo, pero poca duda puede haber acerca de que en el tiempo presente, marcado por una globalización de una índole y un alcance sin precedentes, a la vez que el Estado-nación ha perdido terreno ante las fuerzas transnacionales, en parte como reacción ante ello lo nacional está experimentando un revival en todas las latitudes. Y lo está haciendo bajo las formas del nacionalismo étnico-cultural; o sea, el que, en cuanto a la manera de entender la nación, dio el tono al siglo XIX tras volverse hegemónico<sup>4</sup>. Asimismo también puede convenirse que, si las preocupaciones del presente siempre marcan en gran medida los temas de interés de los científicos sociales<sup>5</sup> y constituyen

Una preocupación similar, indicativa de que se trata de una impresión muy extendida, late en: Roberto Augusto, *El nacionalismo, ¡vaya timo!*, Pamplona, Laetoli, 2012; Javier López Facal, *Breve historia cultural de los nacionalismos europeos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2013; José María Agüera, «Esbozo del delirio nacionalista», en *Claves de Razón Práctica*, 257 (2018), pp. 78-87. Acerca de las emociones como ingrediente esencial de las identidades nacionales y los procesos de nacionalización, véase: Géraldine Galeote, María Llombart Huesca y Maitane Ostolaza (eds.), *Emoción e identidad nacional. Cataluña y el País Vasco en perspectiva comparada*, París, Éditions Hispaniques, 2015. Sobre la importancia de los mitos en el imaginario nacional véase: Stefan Berger, «On the Role of Myths and History in the Construction of National Identity in Modern Europe», en *European History Quarterly*, 39, 3 (2009), pp. 490-502.

<sup>3</sup> Georg. L. Mosse, *Confronting History*, Madison, The University of Wisconsin Press, 2000, p. 178.

<sup>4</sup> Sobre la relación entre la globalización y el revival del nacionalismo véase: Mike Featherstone (ed.), *Global Cultures. Nationalism, Globalization and Modernity*, Londres y Nueva Delhi, SAGE, 1990; Anthony D. Smith, *Nations and Nationalism in a Global Era*, Cambridge, Wiley, 1995; L. Suryadinata (ed.), *Nationalism and Globalization. East and West*, Singapur, ISEAS, 2000; Antonio Santamaría, *Los nacionalismos: de los orígenes a la globalización*, Barcelona, Bellaterra, 2001; A. Bairner, *Sport, Nationalism, and Globalization. European and North American Perspectives*, Albany, State University of New York Press, 2001; Ana María Bringas López y Belén Martín Lucas (eds.), *Nacionalismo e globalización. Lingua, cultura e identidade*, Vigo, Universidade de Vigo, 2003; A.G. Hopkins (ed.), *Global History. Interactions between the Universal and the Local*, Basignstoke, Macmillan, 2006; Jurgen Osterhammel, «Nationalism and Globalization», en John Breuilly (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Nationalism*, Oxford, Oxford University Press (en adelante OUP en todo el libro), 2013, pp. 695-709.

<sup>5</sup> El interés actual en España de los profesionales de esas disciplinas por la nación y lo nacional se hace patente en un sinfín de publicaciones científicas de las que las siguientes son solo una muestra: Mariano Martín Zamorano (coord.), «Plurinacionalidad, federalismo y soberanías en el Estado español: miradas cruzadas», en *Debats*, 131 (2017), pp. 6-90;

una buena justificación para establecer en qué cuestiones han de hurgar los historiadores, entonces pocos temas pueden resultar ahora de investigación más pertinente que el de la nación; la cual, como ha señalado Erica Benner, estando en principio vinculada a la liberación interna y externa y al ejercicio del autogobierno por las sociedades, ha tenido materializaciones e implicaciones diversas y contrapuestas a lo largo de su trayectoria, tan valiosa para comprender y abordar mejor algunos de los grandes dilemas de hoy en día<sup>6</sup>. Ciertamente, el estudio científico del pasado ofrece una ayuda a la que sería negligente renunciar.

Cabe pues atribuir en principio al menos alguna utilidad social al ejercicio consistente en revisar la emergencia y conformación de la nación, las distintas maneras de concebirla y su discurrir histórico, poniendo eso sí buen cuidado en no establecer relaciones espurias entre el pasado y la actualidad y en no adoptar una visión estrecha del fenómeno bajo impresionismos o intereses presentistas, ni tampoco bajo imperativos ideológicos o teóricos. Precisamente la investigación histórica sirve para cuestionar muchos lugares comunes bien arraigados tanto en la sociedad, como en los propios medios científicos<sup>7</sup>. En este ámbito lo serían entre otros, según señala Tomás Pérez Vejo en su colaboración en este volumen, la supuesta naturalidad de las naciones como protagonistas de la historia o la identificación de la nación moderna –la que es el sujeto político colectivo legitimador del ejercicio del poder– con la concepción político-voluntarista, como si la orgánico-cultural –la que la entiende como una comunidad natural formada por quienes tienen el mismo origen, lengua y costumbres– no lo fuera también y entre ambas no hubiera habido concomitancias y combinaciones. Así, la aplicación a la cuestión nacional por parte de John Stuart Mill del principio liberal de que el gobierno debe responder ante los gobernados, si bien respondía a una pretensión de abordar el fenómeno despegadamente de la pasión

Ramón Máiz Suárez y María Pereira López, «Teoría evolutiva de la nación y federalismo plurinacional en la obra de Otto Bauer», en *Revista española de ciencia política*, 45 (2017), pp. 13-42; Carsten Humlebaek y Antonia María Ruíz Jiménez, «La nación en España: un instrumento de medida cualitativo para una cuestión compleja», en *Revista española de investigaciones sociológicas*, 161 (2018), pp. 141-156.

<sup>6</sup> Erica Benner, «Nationalism: Intellectual Origins», en Breuilly, *The Oxford Handbook of the History of Nationalism*, p. 36.

<sup>7</sup> Como para Italia se señaló en: Ilaria Porciani, «On the Uses and Abuses of Nationalism from Below: A Few Notes on Italy», en M. Van Genderachter y M. Beyen (eds.), *Nationhood from Below. Europe in the Long Nineteenth Century*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, 2011, pp. 73. y ss.